

Emma y los girasoles

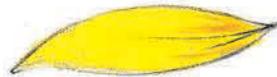




Esta mañana, Emma
ha cogido un bonito girasol.



Cuando lo abraza,
pierde un pétalo.







Emma baila
con el girasol...



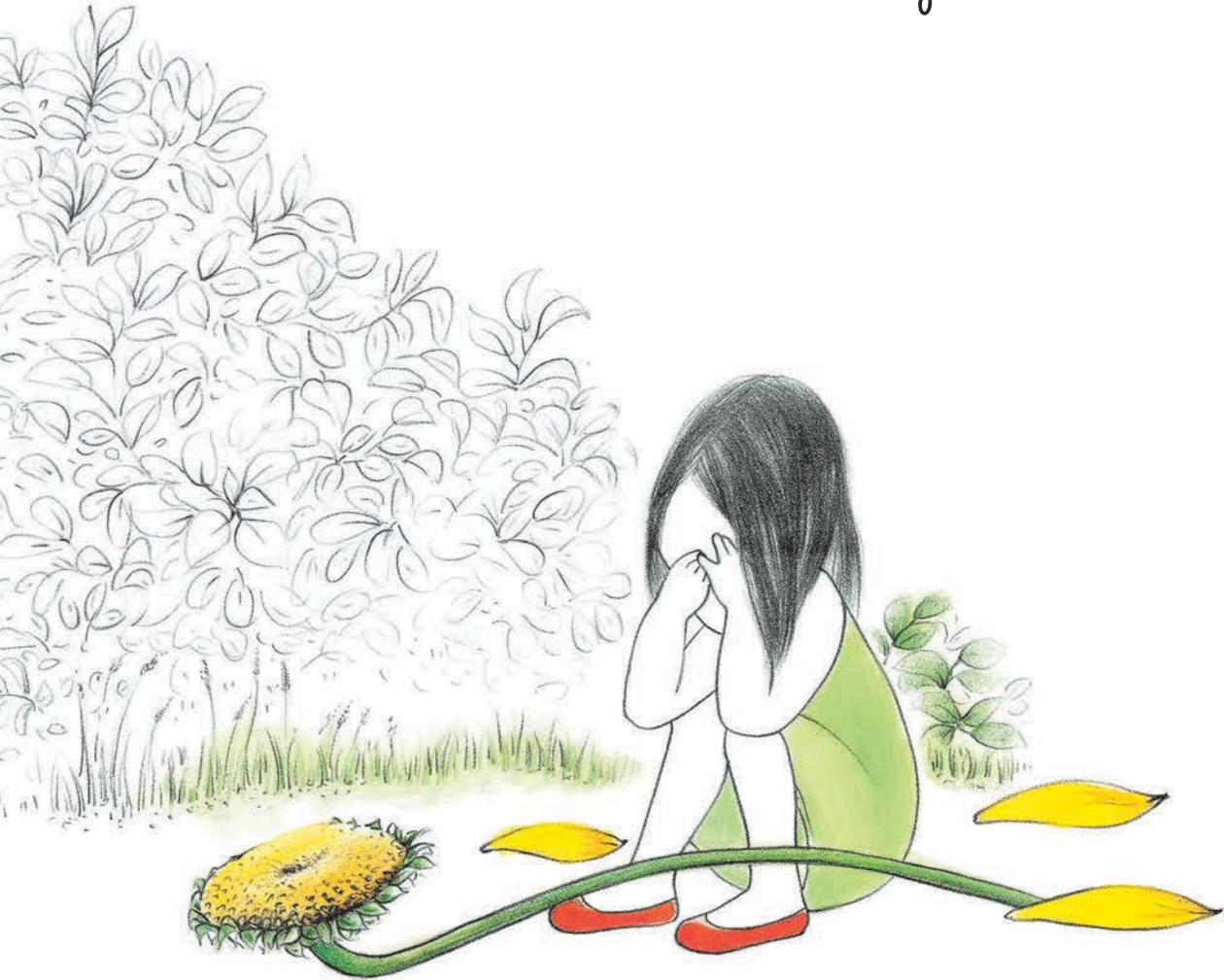


... y este pierde
todos los pétalos.





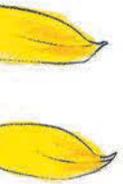
Emma está muy triste.







-No te preocupes -dice Lis-.
Con un solo girasol podemos
plantar muchos más.



Emma se seca las lágrimas y mira
las pequeñas semillas del centro
de la flor.



Lis y Emma se ponen
enseguida manos a la obra.



Primero, hay que hacer
unos agujeros, y luego meter
en ellos las semillas...



...recubrirlo todo con tierra,



¡y no olvidarse de regarlas!





¡Ya está!
Si se las cuida bien todos
los días...



... el próximo verano, ¡los girasoles



saldrán todos de la tierra!



Plantar semillas y observar cómo germinan

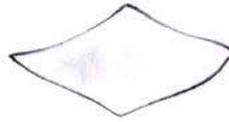
Necesitarás:



semillas
(de girasol
o de judía)



un botecito
de cristal



una hoja de
papel secante



una jarrita
de agua

1- Antes de empezar, hay que dejar las semillas en remojo en agua toda la noche.



2- Pide a un adulto que recorte una tira de papel secante de la altura de tu bote. Enrolla el papel dentro del bote. Se desenrollará y quedará pegado al cristal.



3- Pon las semillas entre el papel secante y el cristal. Si las semillas están húmedas, se pegarán al papel.



4- Vierte un poco de agua en el bote. Cada día deberás añadir un poquito de agua.



5- Observa las semillas. Muy pronto verás cómo las raíces crecen hacia abajo y un pequeño tallo se eleva hacia la luz.



6- Cuando las plantas se hayan hecho lo suficientemente grandes, habrá que trasplantarlas a una maceta (o a tu jardín) para que continúen creciendo.



7- Si has plantado girasoles, podrás recoger semillas nuevas del centro de la flor. Si han sido judías, déjalas secar y luego saca las semillas de las vainas.